

Una respuesta reveladora

Versión de Eesha Sardesai

Hace muchos siglos, ante una gran asamblea del reino de Ayodhya, el gran sabio Vasishtha impartía enseñanzas al Señor Rama. Rama, que en ese entonces tenía dieciséis años, era el príncipe heredero de Ayodhya. No obstante, luego de un peregrinaje reciente a lugares sagrados de la India, Rama se había desanimado sobre el propósito de la vida material. Había perdido todo interés en sus obligaciones como príncipe.

El sabio Vasishtha, que servía como profesor de los príncipes, había sido invitado a la corte para hablar con Rama. El príncipe heredero procedió a hacer muchas preguntas al sabio sobre la naturaleza de la existencia mundana y la liberación de esa existencia. Rama estaba, por momentos, curioso, perplejo, inspirado, y determinado a entender más sobre lo que el sabio tenía que enseñarle.

El sabio respondió cada una de las preguntas de Rama con paciencia y sagacidad. Sus respuestas eran tales que provocaban más preguntas, más contemplación. Sentados en el opulento salón de la dinastía Raghu, el sabio y el joven príncipe participaban en un discurso vasto y variado que quedaría registrado en una de las más renombradas escrituras de la India: el *Yoga Vasishtha*.

Esta es la discusión en la que estaban:

—Oh, Rama —decía el sabio. —Considera que todo en este mundo, incluyendo toda acción, está impregnado por el Absoluto. Con este conocimiento, puedes participar plenamente en las actividades de la vida terrenal. Participa de lleno, pero mantén tu mirada enfocada hacia dentro, en el Ser interior, en la forma del Absoluto dentro de ti.

Mientras Rama absorbía las palabras del sabio, un ligero pliegue se formó entre sus cejas. El sabio sonrió ante la expresión extrañada del príncipe, y continuó.

—No existe dualidad en este mundo —dijo. —Solamente unidad.

—Pero si es así —dijo Rama lentamente al sabio— ¿cómo puede ser que cada uno estemos sentados aquí con nuestra identidad individual? ¿Cómo es posible que tú estés sentado aquí como el “sabio Vasishtha”? No entiendo. Por favor, ¿me describirías la forma de este Absoluto del que hablas?

En ese momento, el sol brilló a través de las ventanas. Todo estaba envuelto en una luz dorada.

El sabio miró a Rama. Sus ojos eran suaves, su mirada contemplativa.

Y luego, *continuaba* mirando al príncipe, no dijo ni una sola palabra. Tampoco lo hizo ninguno de los cortesanos que estaban presentes más en el salón. El silencio llenó la atmósfera. Uno podía escuchar una ligera vibración.

Durante un rato permanecieron así, el Maestro y el estudiante, el sabio y el Señor encarnado que estaba, para beneficio de los buscadores de entonces y de ahora, asumiendo el rol de discípulo. El tiempo se desplegó a sí mismo, los momentos alargándose en minutos y en horas y en infinitos amaneceres y atardeceres. La vibración insonora en el silencio se desplegó en música, una melodía sin notas, audible solo para aquellos que estaban en sintonía con él. La luz exterior continuaba brillando. La luz interior era deslumbrante, casi cegadora.

Finalmente, Rama rompió el silencio. Parecía un poco desconcertado. Los cortesanos también habían empezado a moverse en sus asientos.

—Oh Maestro —dijo Rama. —¿Por qué no has hablado? ¿Acaso fue algo que dije? No puedo imaginar que un sabio tan apreciado como tú no sea capaz de responder mi pregunta.

Vasishtha sonrió una vez más a su discípulo.

—Mi querido Rama —dijo. —Es una hermosa pregunta la que has hecho. La he respondido de una manera acorde a ella. Me pediste que te describiera la forma del Absoluto, la naturaleza del Uno omnisciente, y lo he hecho.



© 2024 SYDA Foundation®. Derechos reservados.

Esta es una adaptación de una historia que Gurumayi Chidvilasananda ha contado en *sátsangs* e Intensivos de Shaktipat de Siddha Yoga. Está inspirada en un intercambio entre el sabio Vasishtha y el Señor Rama relatado en el *Yoga Vasishtha*.